

SYLVIA GALLEGUILLOS:

LA MAESTRA DEL FENG SHUI

Sylvia estudió educación parvularia en la Universidad de Chile, es maestra de Feng Shui y realiza masajes de aromaterapia. Hace 19 años volvió a Chile luego de vivir largo tiempo en Londres y recorrer Oriente.





Si su casa está estancada o no se contiene a sí misma o no está en calma, ¿a quién llamaría para que le devuelva la armonía que le falta? Aquí la historia de una mujer que ha realizado asesorías de Feng Shui desde el Palacio de la Moneda hasta la guardia del palacio real en Londres. Hoy, en medio del proceso de escribir su cuarto libro, cuenta sobre su fuente de sabiduría entre los conocimientos mapuches y la cultura china.

Por **PIERINA CAVALLI**.

Fotografías: **CARLA DANNEMANN**.

-Me veo en una cárcel, en una donde hay puras mujeres. Cada una de ellas está en una pieza con rejas, pero cada una hace algo. Una pinta, la otra toca música, otra baila, cada una realiza un arte. Yo estoy entre ellas, pero no hago nada: sólo me arranco en las noches. Hay un pozo y me hundo en él. Por el otro lado salgo al campo. En este campo yo estoy feliz metida en las flores, en las plantas. Cuando nadie me ve me meto al agua y vuelvo a través de ella a mi lugar entre las rejas —dice una mujer pequeña de estatura acostada en un diván.

—Anda más para atrás, anda cuando eras niña. ¿Entonces cómo te ves? —ordena la psiquiatra.

—Me veo con una viejita medio oriental de pelo blanco y largo, que me está echando agua y lavándome. Y caminamos y caminamos y me lleva a un lugar como un templo.

—¿Dónde están tus papás?

—Están muertos, porque se murieron de hambre. Y allí, en ese templo, un día la viejita me dice que se va. Y yo lloro y le digo que no se vaya. Y ella me dice que está cansada, que se tiene que ir y que en alguna parte me tiene que dejar.

—Vamos más hacia atrás —pide la psiquiatra.

—Me veo en la cárcel de mujeres nuevamente.

Receta del Abuelo

*Los años no pasan en vano,
cuando el gusto y la tradición,
se juntan en una deliciosa
Receta del Abuelo.*





Sylvia dirige un programa de aromaterapia desde hace cinco años en el hogar de niños Santa Clara, para ayudar a que los pequeños enfermos de VIH reciban las plantas y los aromas para apoyar sus estados de ánimo, sus emociones y hacerlos más felices.



Para renovar las energías de una casa desde “el útero” de la tierra, Sylvia realiza el rito del Garba Yaza. En la foto, parte del ritual.

“Yo en ese momento casi me puse a llorar. Porque yo nunca había visto a esa mujer y nunca había contado lo de mi regresión, porque esto de las regresiones es como de loca, pueden ser cosas que uno inventa; nunca se sabe si es un sueño. Pero esto significó que en mi vida estaba este mundo de comunicarme con las plantas. Y por eso me siento tan cerca de ellas. Yo sé sus propiedades. Alguien te puede decir que esto sirve para algo que tú tienes, pero yo sé que ésta otra te puede hacer mejor, porque conozco la mística de las plantas. Esto para mí fue: ¡chuta!, algo me estaba diciendo, que estaba muy bien en el camino por donde iba. La conexión siempre ha estado. A mí, aparentemente cuando chica, me hacían mucho mal de ojo, porque tenía ojos muy bonitos. Y pasaba bien afiebrada y llorona. Entonces, siempre tenía que venir alguien a quebrarme el empacho y me lo hacían con cenizas y me rezaban y me ponían muchas plantas. Por lo tanto, siempre me estaban haciendo curaciones con elementos de la naturaleza y reaccionaba muy bien. Si reaccionaba bien es porque mi mundo es un mundo de plantas. Es un mundo muy especial. Mis juegos eran con las plantas, la tierra, el barro, jugaba con las piedras, las chupaba, me encantaba el sabor. Me gustaba hacer cosas de la tierra, mi mundo siempre fue un mundo metido en las plantas”.

Sylvia María Galleguillos es una mujer de estatura baja, pelo largo rubio, piel es-

—Busca más profundo.
—Me veo vieja, lavándole con agua los pies a la gente, en un templo o una iglesia. Voy a buscar agua y con esa agua lavo los pies. Hasta que un día me voy, dentro de la misma agua que voy a buscar, me lleva y muero.
—Despierta. Tranquila, todo está bien.

Pasó mucho tiempo, Sylvia, la mujer pequeña de estatura acostada en el diván, estaba en Londres y la llamó una amiga para contarle que tenía otra amiga que sufría de un gran dolor de espalda. Quería que fuera a verla para que le hiciera un masaje a las dos. Muy temprano, en la mañana siguiente, Sylvia tocó la puerta y le abrió Wanda, una mujer muy muy grande. Entró al departamento de un ambiente y dentro la esperaba su amiga. Pusieron un colchón en el suelo y Wanda le preguntó si se podía sentar en el único sillón de la casa y observar.

—Voy a estar calladita, no te voy a molestar —dijo.

Sylvia empezó a hacer el masaje, mientras sentía que Wanda la estaba mirando detenidamente. Luego le dijo:

—Tú no trabajas sola.
—No —respondió Sylvia.
—Es que te están acompañando...
—Ah, serán mis ángeles —contestó Sylvia riendo y continuó con el masaje.
—No, es una viejita. Y es una viejita medio oriental, vestida con ropas largas y livianas y está al lado tuyo, tiene el pelo blanco amarrado atrás y te sonrío.

A Sylvia se le pararon los pelos, se acordó inmediatamente de la mujer que tiempo antes había visto en su regresión con la psiquiatra. La que la llevaba al templo y la abandonaba. Pero, en ese momento, no dijo nada y guardó silencio.

—Me dice que te diga algo —continuó Wanda—. Me dice que te diga que nunca te abandonó; que está muy contenta, que por fin estás haciendo algo relacionado con tu mundo y que está relacionado con las plantas. Que estás haciendo lo que te corresponde.

Sylvia nunca le había contado a nadie lo que había visto en su regresión. Sylvia nunca le contó a las dos mujeres, en esa mañana en Londres, lo que sintió en ese momento.



tirada, ojos celestes con un leve rasgado y facciones de una pequeña duende. Tiene tres hijos: una vive en Inglaterra, uno en Alemania y el otro está de paso por Chile, mientras postula a la universidad en China. También tiene tres nietas. Es separada y vuelta a casar con un hombre que realizaba clases en la Universidad de Londres y padre de su hijo menor. Estudió educación parvularia en la Universidad de Chile, es maestra de Feng Shui y realiza masajes de aromaterapia. Hace 19 años volvió a Chile luego de vivir largo tiempo en Londres (por problemas políticos de su primer esposo tuvo que partir en 1978), lugar donde comenzó todo su aprendizaje espiritual. Trabajando en la municipalidad de Westminster —a cargo de cinco casas de refugio para mujeres maltratadas y sus hijos— asumió el trabajo con los niños y ahí encontró su veta para ayudarlos a través de terapias. Hizo un curso de color cerca de Stonehenge, de Feng Shui en Londres y luego partió su exploración más profunda por el Oriente. China, India, Tailandia, Marruecos, fueron algunos de sus destinos. A su regreso fundó el centro de aromaterapia Osmanthus, ubicado hoy en la calle Nueva Costanera, donde vende almohadillas para los ojos, kits de purificación, masajeadores, hechos con las plantas que ella misma cultiva, cosecha, seca y elabora en su casa en La Campana, sin ningún tipo de fertilizantes. Es vegetariana y, su signo, cáncer. Ha escrito tres libros: “Feng Shui en el hemisferio sur”, “La cosecha dorada, Feng Shui en la empresa de la organización” y “Mis aromas favoritos”. Hoy está en proceso de escribir el cuarto. Ha realizado asesorías de Feng Shui en lugares tan diversos como la Viña Montes, el Palacio de la Moneda y la guardia del palacio real

En un Tu di kum, recipiente traído de la India, es donde van los 12 elementos (canela, semillas de agnus castus, estrellitas de colores, papeles de colores, arroz, flores de lavanda, sésamo, sal, pétalos de flores, cuarzo, sándalo, perlitas con olor a lavanda).

de Londres. Dirige un programa de aromaterapia desde hace cinco años en el hogar de niños Santa Clara, para ayudar a que los pequeños enfermos de VIH reciban las plantas y los aromas para apoyar sus estados de ánimo, sus emociones y hacerlos un poco más felices. Por parte de su padre, corredor de propiedades, heredó la capacidad de medir lo que está dentro de un espacio y también la herencia oriental: su bisabuelo se casó con una china. Su madre le heredó la sabiduría por las plantas medicinales y su descendencia indígena: su bisabuelo, Cipriano Brisso, último cacique de la zona entre Curicó y Villa Prat. Su vida está compuesta de ancestros, viajes, olores y ritos. Hoy, cuando no está en Inglaterra visitando a sus hijos y nietas o en algún lugar de oriente buscando nuevas técnicas, está enseñando en Santiago el diplomado profesional en Feng Shui y haciendo asesorías en casas y lugares de trabajo.

Y para renovar las energías de una casa desde el útero de la tierra realiza el rito del Garba Yaza.

Para el Garba Yaza

Ingredientes: 1 vaso de agua; 1 agujero de 20x20x10 en algún rincón del jardín; media taza de arroz; 1 vela; fósforos; 1 caja de cartón 15x15x4 aproximadamente, con 9 divisiones; 9 papelitos doblados con un deseo escrito en cada uno para la familia.

Quien realiza el rito lleva: 1 wong; 1 cascabel de mimbre, 1 loupan (brújula magnética china utilizada para el Feng Shui); 1 kunza (pluma de 50 centímetros), 1 cuenco; 1 tu di kum (compartimento de la tierra), recipiente traído de la India en donde van 12 elementos (canela, semillas de agnus castus, estrellitas de colores, papeles de colores, arroz, flores de lavanda, sésamo, sal, pétalos de flores, cuarzo, sándalo, perlitas con olor a lavanda).

Es viernes y en la orilla de madera de una piscina en una casa de Lo Barnechea, Sylvia espera a Mariana, la dueña de casa, para empezar el ritual de hoy. El día soleado está perfecto para salir al gran jardín que acompaña a la casa de madera con

grandes ventanales. Detrás de uno de ellos, se dibuja —imponente— un enorme ficus de sorprendentes tres pisos de altura.

Mariana y Sylvia se sientan en el suelo, al lado del agujero y en medio quedan todos los ingredientes que van a utilizar. La voz de Sylvia dirige paso a paso lo que hay que hacer:

“Tienes que elegir nueve elementos de los 12 para poner en cada uno de los compartimentos de la caja de cartón. Uno en cada compartimento. Uno en cada lugar. Yo te voy a ir explicando para lo que sirve cada uno y tú vas decidiendo cuál pones. Las estrellitas de colores son como los dulces de los niños, son para endulzar. Las semillas de agnus castus son semillas de la mujer, fertilizan. La corteza de la canela tiene vigor, tiene mucha energía para salir hacia afuera y buscar la plata. El arroz es para los chinos, y para todas las culturas orientales, la riqueza del alimento, de la economía, del espíritu; alimenta el cuerpo y el alma. Los

papelitos de colores son para que nunca falte la alegría y la celebración en la casa. Las flores de lavanda son para traer la calma y la tranquilidad. El sésamo, porque dice: Ábrete sésamo, abre las puertas de mi vida, abre las puertas de las oportunidades, por eso es el más mágico de todos. La sal,

Sylvia ha escrito tres libros sobre Feng Shui y trabaja en el cuarto. Además, ha asesorado desde viñas hasta la Moneda.

para que siempre se estén lavando las malas rachas, las malas ondas, lava todo. Los pétalos de flores son para atraer sanación, el sana-sana. El cuarzo es para asegurar que debajo de la tierra haya luz. Que adentro de tu cuerpo haya mucha luz y esa luz traiga riquezas. El sándalo, porque te comunica con los ancestros, te comunica con tus raíces, con lo que tú quieres comenzar a hacer. Y las perlititas de aroma a lavanda son todo lo que tiene que ver con la energía de hacer volar las cosas, de elevar la vida.

—¿Estamos listas? Estamos listas. Ahora tú vas a poner en cada casillero tus deseos, los deseos de toda la familia arriba de cada elemento. Vamos a hacer volar el deseo (la pluma se mueve de un lado hacia otro) para que se eleve para todos lados. Para que no solamente quede enterrado en la tierra. Ahora le tienes que poner agua, porque hay que regarlo como todas las cosas. Vamos a atraer a la serpiente para que se haga presente y fertilice esta tierra (sonido de serpiente con el cascabel de mimbres).

LA MEJOR MAMÁ
MERECE EL MEJOR CUIDADO.

FELIZ DÍA
MAMÁ



Lubriderm

La experta en piel saludable.



"Desde chicos, mi mamá hacía purificaciones, limpiaba la casa, cuando las cosas no andaban muy bien y nosotros siempre detrás de ella con esos humitos", recuerda Sylvia.

aromaterapia son dos energías que están unidas una a la otra. Las dos producen una vibración invisible que solamente se ve en los resultados. El Feng Shui es un sistema ancestral chino que se utiliza para mantener un equilibrio armónico entre el cielo, el ser humano y la Tierra. Los chinos le dicen al maestro de Feng Shui el doctor del cielo, porque viene con un mensaje desde arriba que tiene que ser interpretado en la tierra. Ayuda a: encontrar una pareja; descubrir un nuevo trabajo; tener más dinero; para que las comunicaciones con padres, abuelos, amigos, mejoren; para poder tener un hijo, focalizar más el deseo y estimular el sector de la casa para que se cumpla una meta; recibir reconocimiento; sentir conexión con el espacio, etc. Y la aromaterapia tiene una gran relación con el tercer ojo, porque el aroma al entrar por la nariz llega inmediatamente a este punto místico de nuestro cerebro. El olfato es el mensajero más rápido de todos los sentidos. Si se quiere mandar mensajes rápidos, ya sea de amor, de alegría, de estímulos, de recuerdos, tiene que ser a través de los aromas de las plantas y flores que representen estas características.

"Mi mamá siempre utilizaba las plantas, cuando teníamos enfriamientos, cistitis o dolores de guatita. Yo me acuerdo que mi mamá en una sartén ponía aceite y sacaba mucha manzanilla, la freía y nos ponía la manzanilla en la guatita con calzones rojos tejidos por ella, para traer calor al enfriamiento. Cuando teníamos problemas respiratorios, ella buscaba todas las hojitas y nos hacía cataplasmas de laurel, eucalipto y manzanilla para ayudarnos a sacarnos el resfrío. Una señora me hacía un tratamiento con ortigas, me golpeaba todo el cuerpo para ayudarme a la circulación. Nunca me quedaron ronchas, pero me daba cuenta de que me ayudaba mucho. Una vez al mes la limpieza de estómago con la leche de magnesio. Y para prepararnos para el invierno, la cucharada de bacalao. Para los dolores de oído nos hacía unas pastas de plantas, o cataplasmas de barro para la fiebre. Siempre mirando y cuidándonos desde la naturaleza. Vivíamos en Quintero. Mi papá nos compró perros, un caballo, tortugas, teníamos todos los bichos y animales. Teníamos mucho contacto con la naturaleza, pero además con las plantas. Fuimos muy de la tierra. Desde chicos, mi mamá hacía purificaciones, limpiaba la casa, cuando las cosas no andaban muy bien y nosotros siempre detrás de ella con esos humitos".

—En un momento todo se junta y en eso te transformas tú. ya

Vamos a invocar al cuenco (sonido espiritual meditativo) para que esparza esos mensajes a toda la casa. Para que se optimicen todos los anhelos y deseos. Para que Garba Yaza empiece a crear su nuevo hijo lleno de aspiraciones dentro de la tierra. Ahora tienes que poner la caja dentro del agujero en la tierra y yo te voy a tocar el wong. Primero, le pones una capa de tierra arriba. Wong, wong, wong, wong, wong. Encima el arroz. Wong, wong, wong, wong, wong. Finalmente, pone la última capa de tierra para que quede al nivel del suelo. Coloca la vela encima de la tierra y enciéndela. Hay que ponerle luz arriba, para que los deseos vean la luz y sepan hacia donde tienen que crecer.

Ponemos a Garba Yaza en medio de la casa, que eche raíces nuevamente y que penetre en todas las habitaciones de este hogar. Que toda la naturaleza haga nacer nuevas ideas, nuevos proyectos, nuevos corazones. Nuevos crecimientos para todos los que están aquí.

La dueña de la casa se para y Sylvia, la guía del rito, rocía un agua aromática en spray encima de Mariana para la purificación de su aura. Un abrazo entre ambas sella la ceremonia.

Sylvia aprendió el Garba Yaza de un arquitecto en un seminario en Suiza. Cada cierto tiempo hay que hacer una renovación de votos con la casa. "Uno piensa en renovar las cortinas, los muebles, pero la casa desde sus raíces también se tiene que renovar. Es un volver empezar en ese

"Tanto el Feng Shui como la aromaterapia son dos energías que están unidas una a la otra", dice Sylvia Galleguillos.

hogar. Al poner la caja dentro de la tierra con las nueve aspiraciones es como un árbol que se planta, que echa raíces y crece lleno de las nuevas ilusiones", dice Sylvia.

—¿Qué contiene el agua aromática con que rociaste a la dueña de casa para purificarle el aura?

—Es una mezcla que yo hago. Es una mezcla de nueve aromas. Te puedo mencionar cinco, pero cuatro no. Son mi comunicación mágica, pero de la mágica buena. Tiene un aroma dulce que es vainilla. Tiene un aroma de madera para que crezca lo que se va a formar en la cajita. Tiene el aroma de una raíz para asegurar que va a echar raíces. Tiene un aroma de frutos, de cáscara de frutos, para que nada vaya a intervenir esa energía. Tiene un aroma de flores, porque los pétalos son flores, son alegría, dan ánimo al corazón y a la vida. Tiene un aroma de hoja, que es la melissa, para hacer renacer la tierra. Los otros cuatro, son mi secreto.

Para Sylvia, tanto el Feng Shui y la